

# VERDAD Y MEMORIA

## BOLETIN SEMANAL SOBRE LAS UNIDADES MILITARES DE AYUDA A LA PRODUCCIÓN (UMAP)

No. 1/ Agosto 2012



### HÉCTOR SANTIAGO

La UMAP fue más terrible de lo que se ha dicho pues se trataba de cambiar la orientación homosexual mediante métodos que llamaban científicos y que, importados de la URSS, consistían en inyecciones de insulina y la aplicación de electroshocks, interactuando con imágenes de hombres desnudos, por una parte, y con imágenes de mujeres desnudas, por la otra, de manera que a las imágenes de hombres seguía un castigo, y a las imágenes de mujeres un premio, el premio de no ser sometido a la terapia de choque. Se nos aplicaba allí con una mezcla de infantilismo y perversidad el trato a los perros en el experimento de Iván Petróvich Pávlov. Un verdadero horror del siglo XX.

La UMAP comenzó mucho antes del primer llamado para el Servicio Militar en 1965: Se habían comenzado secretamente en los CDR listas de "antisociales" en cada barrio, se habían depurado de las becas y de la Universidad de La Habana, y ya desde 1961 se comenzaron las llamadas "recogidas" - Tuve el honor de caer con Virgilio Piñera en las "Tres P" -Prostitutas, Pederastas, Proxenetes, en el vivac de La Habana en plena adolescencia-, allí fui fichado e incluido con otros artistas, presos comunes y los encarcelados en la Galera 16 de los homosexuales en la Prisión del Príncipe, que formaron el primer contingente. En Esmeralda convivimos por un mes en un campo mixto, donde los homosexuales estábamos separados por cercas

electrificados de los llamados "normales", después conducido a Sola, Ciego de Ávila y otros campamentos exclusivamente para homosexuales, pues te movían de acuerdo a las necesidades de mano de obra, finalmente por mis rebeldías carené en Malesar y Manatíbo: un verdadero infierno construido junto a una ciénaga con unos mosquitos que parecían mariposas y toda clase de infecciones y diarreas. Haría como un año me llamaron, me metieron en un jeep y carené en La Habana sin explicación alguna frente a mi casa: tardaría años en saber que en secreto Nicolás Guillén, Carlos Rafael Rodríguez, Mirta Aguirre y otros miembros del gobierno tramitaron la libertad de algunos artistas como José Mario, Jorge Ronet, etc, -lo que aún hasta hoy me hace sentir culpable por todos mis infelices compañeros que no tuvieron quién intercediera por ellos y encontraron el suicidio, la locura y extinguir sus supuestos 3 años -seguidos por más recogidas, depuraciones en trabajos, Ley de la Vagancia y la Parametración en contra de los creadores en los 70.

\*\*\*\*\*





## FÉLIX LUIS VIERA

Fui el soldado Umap 22, de la “Compañía” 1, del “Batallón” 23, de la Agrupación 6, con sede ésta en el central azucarero Senado, del Estado Mayor de las Umap, Unidad Militar 1015, con sede en la ciudad de Camagüey.

Pasado mañana se cumplen 46 años de que conocí al sargento mayor Héctor Hernández Hernández, entonces de 28 años de edad, vecino de Centro Habana, un hombre bueno —siempre habrá al menos un hombre bueno donde fuere—, segundo jefe de la “compañía”, quien dos veces me salvó.

Un recuerdo hoy para él.

Y para aquel Lucas, oficinista de la granja la Libertad (la libertad), de allí, de La Anguila, donde estaba la “compañía” 1. Lucas una vez me regaló 5 pesos.

Para Osvaldo Correa, que tenía una tienda de víveres en el batey del central azucarero Lugareño, y que una mañana me dio café con leche.

Para mi hermano Luis Becerra Prego, soldado Umap 25, que una noche pensó en suicidarse.

Para el negro *Al Capone*, soldado Umap, de La Habana, que apenas se veía en aquella celda donde lo encerraron y me pidió por piedad que le consiguiera de contrabando algo de comer.

Para el soldado Umap el negro Ángel Zúlbaur, de la Habana Vieja, que una madrugada se fugara con una de las camisas de civil que yo tenía escondida. Ojalá haya llegado a su destino.

Para el soldado Umap Armando Suárez del Villar, que se portó como un hombre en medio de las tantas adversidades que *allí* le tocaron más que a otros, y quien me enseñó a no ser subjetivo.

Para el soldado Umap Luis Estrada Bello, de Placetas, que cargó con una Cruz, con un surco de yerba, demasiada grande, demasiado largo para sus fuerzas.

Para los soldados Umap los negros *Pinchaejubo* y *Bambán*, de Encrucijada, que en medio de todo nos regalaron coraje y alegría.

Para el soldado Umap 28, Soriano, de Cienfuegos, a quien le bastó un solo pulmón para no rendirse en la refriega.

Para el soldado Umap Bernia, de Encrucijada y evangelista, que no se rindió aunque nunca pareció entender lo que pasaba.

Para el soldado Umap *Rodriguito*, de Santa Clara, que contaba los días y se decía “tres años no es tanto, yo les parto los tres años”.

Para el soldado Umap Medina, de Cienfuegos, por su parodia: *La Anguila, paraíso del Edén Perdido, surge cada 500 años/ y la faz de la Tierra/la acoge con terrible espanto.*

Para el soldado Umap Manuel, de la Lisa, La Habana, que aquella tarde compartió el dulce de guayaba.

Para el soldado Umap Pototo, de La Habana, quien nunca más supo de su novia y sollozaba sin lágrimas cuando tarareaba aquella canción *no me abandones/ después que tanto te he querido...*

Para aquella muchacha de la oficina de la granja La Paz (la paz), en el batey del central azucarero Lugareño, que fue solidaria con El 22, no obstante el uniforme azul y las botas amarillas que este vestía.

Para *El Maestro*, soldado Umap cocinero, de Santa Clara, por las veces que nos sirvió un poquito de más.

Para el soldado Umap Jorge Blondín Iparraguirre, del central azucarero Washington, que se empeñó en superar el miedo y lo logró.

Para el soldado Umap Manuel M. Rebolledo, de Cienfuegos, que no traicionó a su arte.

Para el cabo Umap Nilson Hung González, de La Habana, un cabo Umap bueno.

Para el soldado Umap Osvaldo de León del Busto, de Sagua la Grande, por su estoicismo.

Para el soldado Umap sanitario Ricardo Martiní, de Sagua la Grande, por su cariño y su ternura para todos sus iguales.

Para el soldado Umap Manolito Valle, de Encrucijada, por su arrojo.

Para el soldado Umap *Rigo*, que a los 40 años de edad, sonreía.

Para el soldado Umap Guillermo Jiménez, de Ranchuelo, por sus guaguancós.

Para los 13 soldados Umap testigos de Jehová, que resultaron los más valientes.

Y para todos los demás que fueron buenos, cuyos nombres o apodos no recuerdo, pero ahora mismo están pasando sus caras por mi memoria.

Y para aquellas madres que, como la mía, lloraron tres días y tres noches.

A los que aún están, a los descendientes de los que ya no están, llegado el momento, tengamos, con quienes corresponda, la piedad que ellos no tuvieron con nosotros.

Como si alguien me lo hubiera pedido, prometo seguir escribiendo luego sobre este tema. Ahora no puedo, ahora estoy llorando.

\*\*\*\*\*

